



AGENDA CONFIDENCIAL

POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

¿PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN?

Antes de que comencará el sexenio de la 4T nos referimos en este espacio a tres “realidades” que, a querer o no, rodean a la clase política: La privada, la política y la mediática. Y la que a final de cuentas prevalece en términos de opinión pública es la que se conforma en los medios, decíamos y preguntábamos: ¿Podrá Jesús Ramírez Cuevas, quien será el director de Comunicación Social en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cambiar esas tres realidades? ¿Y convencer a su jefe de que hable menos en público?

Han pasado casi cinco años de gobierno y la respuesta a ambas interrogantes está a la vista: ¡No se pudo, no se pudo! Pero todo tiene una explicación, afirman los expertos: Los miembros de la clase política de México y en particular los funcionarios que forman el gobierno de la República no atinan a desentrañar un instrumento fundamental de comunicación social. No saben lo que es, no valoran su utilidad o simplemente no saben utilizar sus complejos mecanismos. Y en esto no hay quien se salve, mucho menos el presidente de la República quien diariamente no receta su conferencia mañanera.

No importa que las dependencias del Ejecutivo federal, las cámaras del Congreso de la Unión, los partidos y los organismos autónomos destinen buena parte de sus recursos financieros al sostenimiento y operación de grandes oficinas bautizadas presuntuosamente como “coordinaciones

de comunicación social”; el hecho es que no proporcionan un servicio que justifique su existencia.

No pueden citarse casos de excepción en los que opere de manera consistente y eficiente una buena comunicación entre la burocracia del poder público y la sociedad, entre los mandatarios y los mandantes. Aunque parezca exagerado decirlo, los funcionarios públicos en particular y los políticos en general se mueven en el terreno de la comunicación con increíble ignorancia y torpeza. Bueno, la mayoría de los coordinadores de comunicación social del gobierno Federal “están de florero”; no atreven a moverse porque en esa materia el presi-

dente es quien todas las mañanas tiene la primera y última palabra, por lo que todos tienen que callar y obedecer.

No acaban de darse cuenta de que uno es el mundo de sus actividades privadas -aunque éstas se refieran a tareas institucionales-; otro es el universo de sus acciones políticas,

que creen con ingenuidad que pueden es importante, es el que ofrecen los medios y que, finalmente, es el mundo que se construye y se destruye a diario con informaciones, opiniones, comentarios y críticas de los comunicadores y, por supuesto, de los propios políticos.

Lo que está ocurriendo en Acapulco, después del paso del huracán Otis, es un claro ejemplo de lo que bien podría llamarse la “mala comunicación” o la incomunicación, que no se va a resolver culpando a los medios de comunicación y a los comunicadores de decir mentiras.

Los miembros de la clase política de México y en particular los funcionarios que forman el gobierno de la República no atinan a desentrañar un instrumento fundamental en su relación con la sociedad: La comunicación social.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL INDEPENDIENTE

4

31/10/2023

OPINIÓN

